

De las ciencias y de las artes. Las ciencias no progresaron mucho bajo el reinado de Carlomagno. La aritmética, embarazada con la numeración romana, no podía casi hacer ningún adelanto. En geometría, en física y astronomía, se contentaban en aquel tiempo con comentar los tratados del venerable Beda, donde en medio de teorías pueriles se hallan verdades sorprendentes de detalle, tales como las causas de los eclipses lunares y solares, y las de las mareas. La escultura y la pintura no parece que se han levantado de su postración; pero la arquitectura, tan protegida por Carlomagno como las letras, impuso su sello á numerosas construcciones grandiosas y útiles. Por desgracia, los desastres de los reinados sucesivos destruyeron todos estos palacios y todas las basílicas que se levantaron en la época del ilustre emperador, y solo se pueden formar conjeturas de sus esfuerzos sobre las ruinas de los monumentos. La música fue cultivada con entusiasmo ardiente, pero únicamente en provecho del culto. Pepin y Carlomagno introdujeron el canto llano Gregoriano y el ritual romano en sus Estados, y sabido es que el vencedor de los Sajones no desdeñaba el disputar la ventaja en el canto por la fuerza y la belleza de la voz al más hábil de los coristas.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

SEGUNDA ÉPOCA.

DESDE LA MUERTE DE CARLOMAGNO HASTA EL PONTIFICADO DE
SAN GREGORIO VII.

(814-1073.)

CAPITULO PRIMERO.

Historia del imperio Carlovingio hasta su definitivo desmembramiento (1).

(814-888.)

Carlomagno había encerrado en su imperio á los Aquitanos, los Visigodos, los Vascos, los Francos, los Bretones, los Germanos, los Lombardos, naciones todas rivales y defensoras ardientes de su nacionalidad. Su genio pudo acallar y vencer todas sus antipatías naturales, y obligarlos á someterse á los deseos de su voluntad, y á doblegarse bajo el yugo de una ley común; pero una vez

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Frantín, *Histoire de Louis le Pieux et de son siècle*; Desmichels, *Histoire générale du moyen âge*, t. II; Fauriel, *Histoire de la Gaule méridionale*, t. IV; Aug. Thierry, *Lettres sur l'histoire de France*; Daniel Laurentie, etc., *Histoire de France*; Leo, *Histoire d'Italie*, t. I; Lüden, *Histoire d'Allemagne*, t. II y III, collect. de Parent-Desbarres.

que este grande hombre hubo desaparecido, faltaron las fuertes ligaduras que contenian juntas tantas y tan heterogéneas partes. El imperio se dislocó, y la guerra civil se encendió en diversos puntos. Las incursiones de los Normandos, mezclándose á tantos desastres, agravaron prodigiosamente las desgracias de aquellos tiempos, y convirtieron aquella época en una era de perturbacion y de desórdenes, en que la sociedad religiosa sufrió igualmente que la sociedad civil.

§ I. Reinado de Luis el Pio (814-840.)

Sus primeros años son felices (814-817). Al tomar posesion del trono, el hijo de Carlomagno, Luis el Pio, inauguró su reinado con actos de sabiduría que pudieron hacer concebir esperanzas á los pueblos de vivir bajo un gobierno próspero y glorioso. Atacando todos los abusos que la vejez de Carlomagno habia dejado introducir en la córte, en el clero y en el Estado, intentó plantear una reforma universal que dió los mejores resultados. Respetado y amado de sus vasallos, recibió de todas las naciones extranjeras muestras de sumision que pudieron hacer creer á los Francos que Carlomagno y su grandeza sobrevivian en su hijo.

Division del imperio (817). Sin embargo, la oposicion de carácter que existia entre los pueblos de diversas razas que estaban sometidos á su dominacion, no tardó en manifestarse por medio de movimientos sediciosos que estallaron en todos los puntos de su imperio. Los Eslavos del Norte, apoyados por los Dinamarqueses, y los pueblos del Mediodia, secundados por los Búlgaros, amenazaron la Germania; la Italia se vió perturbada por los Sarracenos que se habian establecido en Cerdeña, Córcega y las Islas Baleares; los Moros de España se unieron á los pueblos de Navarra y de la Septimania para trastornar el mediodia de las Gálias, y los Bretones se sublevaron á influjo de sus antiguas ideas de independenciam y de libertad. Para hacer frente á todos sus enemigos, Luis el Pio se vió obligado á dividir sus Estados en favor de sus hijos, de la misma manera que lo habia verificado Carlomagno: dió pues la Italia á Lotario, y lo nombró heredero presunto de su dignidad imperial; Pepin recibió la Aquitania, y Luis la

Germania. Y como la constitucion del imperio impedia al emperador todo acto exclusivo en el ejercicio de su autoridad, hizo sancionar este pacto de familia por los obispos, los señores y los representantes del pueblo.

Sublevaciones (817-822). Bernardo, sobrino del emperador, que se hallaba á la sazón á la cabeza del gobierno de Italia, fue el primero que mostró el descontento que le causaba tal distribucion. Rebelóse pues, y se unió con todos los señores de Italia que soportaban con disgusto el yugo de los Francos. Su ambicion se vió muy pronto derribada por tierra, y se vió obligado á echarse á los piés de Luis solicitando su perdon. Concediósele la vida, pero bajo el supuesto de que se le arrancaran los ojos. Los encargados de la ejecucion de esta terrible sentencia desempeñaron su cometido con tanta crueldad que murió Bernardo sin poderla resistir. Luis se arrepintió, y se hizo imponer una penitencia pública, en pleno concilio, en Attigny (822). No cuenta la historia que esta humillante accion debilitara su autoridad. En aquellos tiempos de fe, el pueblo lo interpretó todo favorablemente, y el monarca siguió siendo muy respetado de todos sus súbditos. El y sus hijos sofocaron toda rebelion. Aquel mismo año, los Bretones que se habian negado á enviarle un representante para reconocerlo como emperador, fueron sometidos por las armas. Moran, su gefe, le rindió homenaje, y él les dió dos condes, uno que residia en Vannes y otro en Nantes. Hasta despues de su muerte no alcanzaron su independenciam, conquistada á favor de las disensiones que estallaron entre su hijos (842).

Movimiento de los pueblos tributarios (822-829). Habiéndose agitado los pueblos tributarios, los hijos de Luis el Pio los obligaron á cumplir sus deberes. Luis el Germánico luchó contra los Eslavos: los del Norte le dieron poco que hacer. Las relaciones que entabló con este motivo con los Dinamarqueses, aliados suyos, sirvieron de mucho al influjo que los Francos adquirieron en aquellas regiones. Harold, uno de sus caudillos, se convirtió al cristianismo, y san Elbon y san Aschario pudieron predicar el Evangelio en Dinamarca (826). Los Eslavos del mediodia fueron mas rebeldes, y costó mas por

consiguiente el someterlos. Su designio era restaurar el imperio de los Avaros destruido por Carlomagno. Durante dos campañas sucesivas (820-821), tres ejércitos francos invadieron la Panonia y devastaron su territorio. Su gefe Lindewit animaba siempre su valor cuando decaía, y rehabilitaba los negocios. Los últimos desastres que sufrieron (822), los obligaron á vivir tranquilos por espacio de cuatro años, al cabo de los cuales, habiéndose sublevado de nuevo, otros reveses los obligaron á ellos juntamente con sus aliados los Búlgaros á solicitar la paz (827). La misma buena fortuna acompañó durante aquel tiempo á los ejércitos de Pepin y de Lotario. El primero apaciguó las disensiones que se habian producido en Aquitania, é impidió á los Musulmanes el recobrar las conquistas hechas por Carlomagno entre los Pirineos y el Ebro (826). El segundo abatió la fuerza del duque de Benevento, y rechazó á los Sarracenos que inquietaban sus Estados meridionales (828).

1ª guerra civil (829). La mayor falta que cometió Luis el Pio fue retocar la division que habia hecho de sus Estados entre sus hijos, porque siendo un pacto jurado en nombre de la nacion, no podia alterarlo por su propia autoridad privada. Inclínose á violar de aquel modo la constitucion del imperio en uno de sus principios fundamentales por complacer á Judith, su segunda mujer. Habíase casado con ella despues de este reparto, y habia tenido un hijo con ella, para el cual pedía constantemente su esposa un patrimonio regio. Luis no podia satisfacer sus deseos sino desmembrando los Estados de sus hijos. Así lo verificó, y entonces los príncipes y con ellos toda la nacion, que sentian infringidas las leyes y conculcados sus derechos, se sublevaron. Abandonado por todos, el emperador se entregó á la merced de sus enemigos. Envióse á Judith á un monasterio; su favorito, el conde Bernardo, huyó á Barcelona, y durante el verano, Lotario abusó de la victoria insultando á su padre privándole de todos sus derechos, y despojándole de todo su poder. Un monje de san Merdardo de Soissons, Gomband, conmovido por la triste posicion de este principe desgraciado, lo restableció en su

trono. Luis perdonó á Lotario, y se contentó con restringir su autoridad en Italia (830).

2ª guerra civil (832). La excesiva bondad de este piadoso emperador fue causa de que no aprendiera nada en la escuela del infortunio. Aunque la corona fuese electiva, teniendo solo el pueblo derecho de elegir rey, tornó á su primer pensamiento de crear un reino para el jóven Carlos, hijo predilecto de su querida esposa Judith. Todo el pueblo se sublevó de nuevo con sus hijos. El papa, que como soberano de la cristiandad habia sellado el pacto primitivo que el emperador violaba, intervino para conciliar todos los intereses y evitar el derramamiento de sangre; pero las perfidias de Lotario opusieron un obstáculo al éxito feliz de su noble mision. Mientras que Gregorio IV negociaba la paz con Luis, desmoralizó todas las tropas de su padre, y no viendo el desgraciado emperador al rededor suyo mas que unos cuantos hombres fieles, les dijo: *Idos con mis hijos, yo no quiero que nadie pierda la vida por mí.* El lugar donde se verificó esta traicion se llamó el *campo de la mentira* (833).

Conducta indigna de Lotario. Luis el Pio se habia entregado otra vez á sus hijos. Estos no lo privaron de su titulo de emperador, muy al contrario decretaron antes de separarse que Lotario compartiria con él el poder supremo. Pero este hijo desnaturalizado infringió todos los convenios celebrados. Depuso solemnemente á su padre, y lo sometió á la penitencia pública en Compiègne. Esto era violar á la vez las leyes del Estado y los derechos de la naturaleza. El rey de Italia no podia quitar arbitrariamente al emperador la dignidad y el poder que la nacion le habia devuelto. Por esta causa viendo en él sus hermanos el proceder de un tirano, y no reconociendo el pueblo en él mas que un bárbaro opresor, se sublevó unánimemente lleno de indignacion. Luis fue restablecido con tanta solemnidad como habia sido depuesto. Este padre de corazon demasiado tierno olvidó todavía los malos tratamientos de su hijo primogénito, lo perdonó, y se contentó con castigar al arzobispo Ebbon, que habia secundado todas sus indignas maniobras (834).

Ultimos años de Luis el Pio (834-840). A fines de su reinado, Luis se ocupó en cicatrizar las heridas abiertas por las guerras civiles. Sin embargo, sus hijos continuaron molestándolo, porque el deseo de dotar al hijo de Judith lo arrastraba siempre á cercenar sus Estados. Habiendo muerto Pepin de Aquitania dejando dos hijos, el emperador dividió en detrimento de estos todo su reino en dos partes, la una para Cárlos y la otra para Lotario (839). El rey de Germania no obtuvo mas que la Baviera. Su ambicion no se vió satisfecha y se rebeló. Luis tuvo que reprimir la rebelion de los Aquitanos y de los Alemanes. El exceso de fatiga que le causó esta doble campaña ocasionó la enfermedad que lo llevó al sepulcro. Sus últimas palabras fueron palabras de perdon, y si la debilidad de sus pasiones le impidieron ser un gran emperador, por lo menos su vida y su muerte fueron la vida y la muerte de un santo (840).

§ II. Del desmembramiento definitivo del imperio Carolingio (840-888.)

Lotario emperador (840-855). Luis el Pio dejó al morir mas de una semilla de division en su familia. Luis el Germánico y los dos hijos de Pepin no estaban conformes con la última particion. Lotario juzgó que para llegar á conseguir para él solo el poder soberano, no necesitaria mas que fomentar estas disensiones. Favoreció en secreto á Pepin II, que sublevaba la Aquitania contra Cárlos, y él en persona marchó contra Luis de Baviera. Habiendo sido sometida la Aquitania, los Francos y los Germanos se unieron contra él, y sus ejércitos coaligados midieron sus armas con las suyas en Fontenay, cerca de Auxerre (841). Lotario fue vencido, pero se repuso muy pronto de su derrota. Intentó en seguida dividir á sus enemigos sembrando la discordia entre sus hermanos; pero los dos príncipes y los dos pueblos desbarataron sus proyectos uniéndose por medio de un juramento solémne pronunciado públicamente en Estrasburgo (842). Este acto lo forzó á concluir la paz.

Tratado de Verdun (843). Los tres hermanos se vieron en Verdun, y allí se resolvió la division definitiva del imperio. Tocó á Luis la Germania, que se extendia hasta el Elba y las montañas de Bohemia y de Moravia; á Cárlos se le adjudicaron todas las Gálias y el Mediodia hasta el Ebro; y á Lotario le quedó la Italia con la antigua Borgoña y la Austrasia cisrenana, que recibió mas tarde el nombre de Lorena.

Estado de estos reinos hasta la muerte de Lotario (843-855). Los hijos de Luis el Pio tuvieron mucho que hacer para reprimir las disensiones intestinas que estallaron en sus Estados. Una vez conmovido el imperio, todas las naciones se removian y querian conquistar su independendencia. Cárlos el Calvo tuvo que pelear contra los Aquitanos y los Bretones, en tanto que los Normandos devastaban sus Estados. Sus armas fueron felices en Aquitania. Despues del tratado de Verdun, Pepin II resistió aun siete años, sostenido por Bernardo, conde de Barcelona, y por los Normandos que remontaban el Garona; pero por fin fue hecho prisionero y encerrado en un monasterio (850). Los rebeldes triunfaron siempre en Bretaña. Nomenoe, que se habia declarado independiente, se creyó con fuerzas bastantes para tomar el título de rey (845). Trasmitiólo con su autoridad á su hijo Erispoe, que obligó á Cárlos el Calvo á reconocerlo soberano de la Bretaña en el tratado que le hizo firmar en Angers (851).

En este intèrvalo, Luis el Germánico luchaba contra los pueblos Eslavos que intentaban invadir su territorio, y tuvo suficiente energia para contenerlos. No logró Lotario las mismas ventajas contra sus enemigos. Sus dominios eran demasiado extensos para poderlos defender completamente, y tuvo el sentimiento de ver devastados por los Normandos todo el Norte, la Frisia, la Holanda, el Brabante y Flandes (849-851), sin poder poner coto á su irrupcion, porque las incursiones de los Sarracenos lo tenian ocupado en la Provenza. Estos desastres lo decidieron á dividir su imperio entre sus tres hijos al tiempo de morir; á Lotario II le adjudicó la Lorena, á Cárlos la Provenza, y á Luis II la Italia con el título de emperador (855).

Luis II emperador (855-875). Los tres hijos de Lotario perecieron sin dejar herederos. El rey de Provenza murió el primero (863); sus Estados tentaron la codicia de Carlos el Calvo; pero Luis el Germánico se opuso á esta injusticia y volvieron al dominio legítimo de sus hermanos. El rey de Lorena, Lotario II, solo se distinguió por sus escándalos. Habia repudiado á su esposa Teutberges para unirse con una de sus concubinas, con la impúdica Valdrades. El sumo pontífice, que lo era á la sazón Nicolás I, lo excomulgó. Pero este anatema no lo redujo á mejores sentimientos, y confió en que el sucesor de Nicolás, Adriano II, le seria mas favorable. Pasó los Alpes, y disimulando sus crímenes, recibió la comunión de manos del papa despues de haber hecho una confesion falaz. Dios quiso castigar públicamente esta maldad condenándolo á él y á los partícipes de su crimen á una muerte cruel (863). Luis el Germánico y Carlos el Calvo dividieron entre si sus Estados por el tratado de Mersen, con perjuicio del emperador Luis II, á quien arrebataron al mismo tiempo sus provincias cisalpinas. La Suiza fue agregada á la Germania, y la Provenza con la Borgoña á la Francia (870).

El debil Luis II no podia defender sus derechos. La Italia era presa de la mas profunda disolucion. Desde el principio, los duques de Benevento, de Salerno y de Cápua se habian unido á los de Nápoles y de Gaeta para declararse independientes. Los margraves de Frioul y de Toscana y el duque de Spoleto sacudieron en seguida casi completamente el yugo de su autoridad. Todos estos vasallos rebeldes buscaron el apoyo de los Sarracenos, que estaban siempre dispuestos á la devastacion y al pillaje. Por esta razon pasó todo el tiempo de su reinado en reprimir á súbditos rebeldes, ó rechazar los ataques de los bárbaros. Por fin sucumbió bajo el peso de esta doble empresa, y dejó por heredera suya á una hija única llamada Ermengarda, que se casó con Boson, á quien pronto veremos ocupando el trono de Provenza (875).

Carlos el Calvo emperador (875-877). El rey de Francia y el rey de Germania se disputaron mutuamente la corona imperial; Carlos el Calvo triunfó, y cuando Luis el Germánico ha-

cia nuevos preparativos para luchar, la muerte lo sorprendió sin darle lugar para vengarse. Libre de este peligro, no fue por eso este emperador mas poderoso. Por el contrario, se hubiera dicho que la dignidad imperial habia debilitado su valor, promoviéndole nuevos cuidados que vinieron á costarle la vida. De esta suerte, teniendo que defender al mismo tiempo la Italia contra los destrozos que le causaban los Sarracenos, y la Francia contra los furios de los Normandos, hizo en la asamblea de Kierzy muchas é importantes concesiones á los señores en cambio de sus servicios, y despues de haberse despojado de esta manera de la autoridad que le quedaba, murió al pié del monte Cenís al regreso de una expedicion que habia hecho contra la Italia (877).

De la Italia y de la Alemania durante el interregno (877-881). En aquel momento no se presentó nadie á recoger el título de emperador. La Europa habia entrado en la mas profunda decadencia. En Alemania, los hijos de Luis el Germánico se habian dividido los Estados de su padre. Luis habia recibido la Sajonia, Carlos la Suabia, y Carloman la Baviera. Despues de la muerte de su tio Carlos el Calvo, este último invadió la Italia, no como sus predecesores, para defender á Roma y al pais contra los infieles, sino para hacerse dueño absoluto de ella. Apoderóse de la ciudad eterna, y obligó á Juan VIII á refugiarse en Francia (878-879); pero él murió el año siguiente, no dejando mas que un hijo natural, Arnolfo, que será coronado mas tarde emperador. Sus hermanos se repartieron sus Estados. Luis de Sajonia adquirió asi la Baviera, y Carlos de Suabia la Italia. Esta posesion le valió la diadema imperial que recibió de manos de Juan VIII (882). Habiendo muerto despues sin herederos Luis de Sajonia, agregó Carlos á sus dos grandes reinos toda la Alemania (883).

Estado de la Francia hasta Carlos el Gordo (877-884). Entre tanto la Francia, devastada por los Normandos y desgarrada por las guerras civiles, ofrecia un espectáculo muy triste y alarmante. El hijo de Carlos el Calvo, Luis el Tartamudo, que vió disputada su autoridad, no reinó sino para disipar los recursos de la corona en prodigalidades, y para debilitar el

poder real con las concesiones que hizo á los señores descontentos (877-879). Sus hijos, Luis III y Carloman, dividieron sus Estados y los dejaron desmembrar impúnemente. Boso se declaró rey de Provenza (879), y Luis el Sajon se apoderó de toda la Lorena. El rey de Neustria, Luis III, se distinguió sin embargo en Saucourt, entre Rn y Abbeville, donde mató nueve mil Normandos, pero murió poco despues (882). Su hermano Carloman permaneció dos años tranquilo espectador de todos los desastres que desolaban su reino (884).

Carlos el Gordo. Su deposicion (1) (884-887). A su muerte, la Francia reconoció por rey á Carlos de Suabia, que reinaba ya en toda la Italia y toda la Alemania. Este débil príncipe reunió en su cabeza todas las coronas de Carlomagno, pero no pudo soportar su peso. Llamado á Paris para libertar á esta ciudad del sitio que le habian puesto los Normandos, se presentó en frente del enemigo con un poderoso ejército, y cometió la cobardía de comprar la paz á los bárbaros á precio de dinero. El desprecio universal cubrió su nombre, y depuesto por los Alemanes en Tribur, la Francia y la Italia se dieron á otros señores.

§ III. De los Normandos (2).

Su origen y su carácter. El origen de estos pueblos del Norte está envuelto en profundas tinieblas, como el de todas las naciones. Todo lo que sabemos es que sus costumbres, su len-

(1) REYES DE FRANCIA DESPUES DE LUIS EL PIO : Carlos el Calvo (840-877), Luis el Tartamudo (877-879), Luis III y Carloman (879-882), Carloman solo (882-884), Carlos el Gordo (884-888).

REYES DE ITALIA, DE LORENA Y DE PROVENZA : Lotario 4º emperador (840-885), sus tres hijos : Luis II, rey de Italia y emperador (855-875), Lotario II, rey de Lorena (855-869), Carlos, rey de Provenza (855-863).

REYES DE ALEMANIA : Luis el Germánico (840-876), sus tres hijos : Carloman (876-880), Luis el Joven (876-882), Carlos el Gordo (876-888), emperador y rey de Italia (880), rey de Francia (884).

(2) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE : Depping, *Histoire des expéditions maritimes des Normands*, et *Histoire de la Normandie*; Mallet, *Histoire du Danemarck*; Capetigue, *Essai sur les invasions des Normands dans les Gaules*.

gua y sus instituciones los clasifican entre las naciones teutónicas. La pobreza de su suelo los obligó á emigrar. Teniendo á su disposicion extensas selvas, y hallándose rodeados de mares, pidieron á las aguas los medios de subsistencia que les rehusaba la tierra : de esta manera su principal industria fue la piratería. Todos los años emigraban á otros paises, y los hijos de sus reyes que no podian heredar la corona se ponian á su cabeza para emprender estas excursiones, tomando el título de *vikinds*, que significa reyes del mar.

Establecimiento de los Normandos de la Suecia. La Europa entera vió á estas tribus salvajes, y sufrió sus devastadoras incursiones. Las que salieron de Suecia se diseminaron en las comarcas mas orientales. Habiéndose fijado al principio en el punto del mar donde Pedro el Grande habia de edificar á san Petersburgo, y conocidos allí bajo el nombre de *Waregues*, se aprovecharon del llamamiento que hizo á su valor la orgullosa república de Novogorod. Despues de haberla defendido contra sus enemigos, la subyugaron bajo el mando de su gefe Rurick (869), que tomó el título de *gran príncipe*. Dos de sus compañeros se apoderaron de Kief, y su sucesor Oleg reunió bajo su cetro estos dos grandes establecimientos, echando así los cimientos del imperio de Rusia (882). Bajando entonces por el Borysthenes al mar Negro, estos bárbaros inquietaron á Constantinopla mientras que sus compatriotas hacian temblar á Londres y á Paris. El roce que tuvieron con la civilizacion griega los sacó por un instante de la barbarie. Convirtiéronse al cristianismo, y bajo el gran Wladimir y el sabio Iaroslaf brillaron mucho (1054). Desgraciadamente la anarquía que se introducía por aquel tiempo entre ellos sofocó al nacer todos los gérmenes de civilizacion.

Incursiones de los de Dinamarca y Noruega. Mientras que los Normandos de la Suecia se establecian en Rusia, los de Noruega descubrian la Islandia y fundaban en ella un reino pequeño (874). En sus incursiones llegaron á abordar á la extremidad norte de América, en la Groenlandia (983). Por espacio de cuatro siglos tuvieron allí una colonia inmóvil que se dedicaba á la pesca de la ballena. Los Dinamarqueses, unidos

á los Noruegos, habian surcado anteriormente el mar Atlántico. Las islas Orcadas fueron su primera residencia, y desde allí fueron á tomar parte en las guerras de los Escoceses y de los Anglo-Sajones. En 515 atacaron la Gália por la primera vez, intentando penetrar en ella por el Mosela; pero la derrota que sufrieron los impidió el volver en tres siglos.

Su vandalismo en el siglo nono. Con sus frágiles barcos no temieron insultar las provincias de Francia en vida de Carlomagno. Dícese que el gran emperador derramó lágrimas, porque presintió todo el daño que estos bárbaros harían á sus pueblos despues de su muerte. Con efecto, estos males fueron inmensos. Por espacio de medio siglo estos piratas atormentaron á todos los pueblos situados á lo largo de los rios que llevan sus aguas al Océano. Divididos en bandas, remontaban su curso, saltaban en tierra caprichosamente donde creían que podían pillar, y señalaban sus expediciones con robos y asesinatos. Despreciando los mas difíciles trayectos, llegaron hasta España. En su primera invasion remontaron por el Tajo y el Guadalquivir, devastaron las márgenes de estos dos rios, y quemaron á Sevilla (827). Cuando volvieron diez y siete años mas tarde, no lograron los mismos resultados. Ramiro I, rey de Asturias, los expulsó de Galicia (844); sitiaron inútilmente á Lisboa, y despues de haber hecho una tentativa contra Italia atacando á Luca, que tomaban por Roma, se retiraron.

En Alemania destruyeron completamente á Hamburgo (843), y penetraron despues en las tierras que baña el Elba para pillar y asolar todo. Una derrota que sufrieron en Westfalia los consternó, y no volvieron á presentarse en aquel pais que habia sido tan funesto para ellos (884). Al hablar de los Anglo-Sajones referiremos todas las penalidades que hicieron pasar estos Normandos á la Inglaterra.

Con respecto á la Francia, todas las costas del Océano fueron saqueadas, y sus incursiones no tuvieron mas límite que el que oponen las montañas que separan estas costas de las del Mediterráneo, y que se extienden por los Vosges hasta Worms. Sus principales paradas las hicieron á orillas del Loira y del Sena.

Desde el tiempo de Luis el Pio se habian establecido en la desembocadura del primero de los dos rios citados en la isla de Noirmontier (843). Sus fuerzas se acrecentaron, y mandados por Hasting, llevaron la sangre y el fuego á lo largo del Loira. Nantes fue pillada, y Tours debió su salvacion á las reliquias de san Martin. Llenos de confianza en este sagrado depósito, los habitantes de esta ciudad combatieron con un valor que forzó á los bárbaros á retirarse (843). El Franco que se distinguió peleando contra los Normandos fue el gefe de la rama de los Capetos, el ilustre Roberto el Fuerte, que mostró su bravura en una multitud de encuentros, hasta que al fin murió como buen soldado en el campo del honor.

Los Normandos del Sena incendiaron á Rouen el mismo año en que luchaban entre sí en Fontenay los hijos de Luis el Pio (841). En seguida se presentaron bajo los muros de Paris, y Carlos el Calvo no supo librarse de ellos sino pagándoles 7,000 piezas de oro (854). La mas brillante de sus hazañas fue el sitio de Paris, que duró diez meses, y que el digno hijo de Roberto el Fuerte, el conde Eudes, sostuvo, secundado por el valor del obispo Gozlin (881). Entonces mereció Carlos el Gordo el ser desposeido por haber comprado la paz por 700 libras de plata, cuando podia fácilmente haberlos derrotado con su crecido ejército.

El Mediodía no sufrió tantos estragos, porque no les era fácil remontar el Garona. Sin embargo, auxiliaron la rebelion de Pepin en Aquitania, y asolaron á Poitou, el Perigord y Saintonge. Estos fueron los únicos excesos que cometieron en estas comarcas, y Carlos el Calvo se los hizo pagar caros derrotándolos completamente por dos veces (847).

En el Norte se asentaron á orillas del Rhin, del Mosa y del Escalda, y desde allí hicieron excursiones á los Países-Bajos. Habiendo entrado en el Dyla, se fijaron en Lovaina (846), y allí permanecieron cincuenta años, despoblado toda la Flandes.

Efectos de estas invasiones. No es posible formarse idea cabal de todos los males que produjeron estas invasiones. Ellas trastornaron la sociedad civil, y contribuyeron á frac-

cionarla favoreciendo las sediciones particulares de los señores, y dándoles ocasion para convertir sus palacios en fortalezas, que habian de servir mas tarde para proteger su independencia. La Iglesia sufrió tambien muy graves desórdenes. Como los Normandos saqueaban é incendiaban los monasterios, los religiosos se veian obligados á abandonar el claustro para ir á buscar un asilo que no era siempre fácil de hallar. Así olvidaron la observancia de su instituto, menospreciaron sus deberes, y participaron del contagio del siglo. Roto todo orden gerárquico, el clero dejó tambien de practicar las virtudes cristianas. La decadencia se sentia en todas partes; el mundo se cubrió de densas tinieblas, cuando el clero, que cultivaba exclusivamente las ciencias en aquella época, vió paralizada su accion civilizadora.

CAPITULO II.

Historia de los reinos procedentes del desmembramiento del imperio Carlovingio, desde Cárlos el Gordo hasta san Gregorio VII (1).

(888-1073).

La decadencia del Occidente es cada dia mas visible y profunda. El fraccionamiento de las naciones en una multitud de señorios independientes produce guerras casi continuas. En todas partes reina el mas odioso desorden, y el mismo pontificado, cuya libertad de accion sufre con tal estado de cosas, cesa un momento de ejercer su influencia en la cristianidad. Sin embargo, á pesar de su triste posicion, el respeto que le profesan los pueblos le da un valor inmenso. En el momento mismo en que es juguete de las facciones, dispone todavia del mayor de los poderes en el orden temporal consagrando á los emperadores, y ademas se conoce que solo de la santa sede puede bajar la salvacion del mundo.

§ I. Historia de Francia desde Cárlos el Gordo hasta Hugo Capeto (888-987) (2).

Eudes y Cárlos el Simple (888-898). Al tiempo de la deposicion de Cárlos el Gordo, habia en Francia veintinueve grandes feudos hereditarios, que eran por lo general mas considerables que los dominios de la corona. Los poseedores de estos feudos dieron otro golpe mas á los sucesores de Carlomagno, extendiendo la eligibilidad á la corona fuera de su familia. Sus sufragios recayeron en Eudes, por su comportamiento brillante contra los Normandos que sitiaban á Paris. Sus com-

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Ademas de los indicados en el capitulo anterior, pueden consultarse: Riancey, *Histoire du monde*, t. III; Gailardin, *Cahiers d'histoire du moyen áge*; Baronius, *Annales ecclesiastici cum critica Pagi*.

(2) AUTORES PARTICULARES DE CONSULTA: Cayx, *Histoire de France au moyen áge*; Guizot, *Cours d'histoire moderne*, t. IV.